

NAUFRAGIOS EN EL LEVANTE EL CASO DE LAS JÁBEGAS DE CARBONERAS EN 1869

MARIO SANZ CRUZ
Técnico de señales marítimas



Acantilados de Mesa Roldán desde el faro. (Foto Mario Sanz)

Una constante inevitable que se viene repitiendo en las poblaciones costeras, desde que el hombre conquistó el mar y empezó a navegar sobre sus aguas, son los naufragios. Unas veces, los temporales en el mar sorprenden a las embarcaciones; otras, los buques embarrancan, se abordan unos a otros o tienen problemas técnicos. En fin, sea cual sea la causa, el resultado es que las embarcaciones y sus cargas se pierden, y se producen víctimas entre sus tripulantes.

Por más que nos esforcemos, ni las ayudas a la navegación ni las sociedades de salvamen-

to de naufragos, ni los medios más modernos actuales han logrado acabar con los peligros que plantea el mar, por lo que tendremos que seguir lamentando pérdidas humanas en el futuro.

Nuestro Mediterráneo, al que algunos, erróneamente, consideran un mar menor o menos peligroso que los grandes océanos, se ha cobrado numerosas vidas humanas, y en sus fondos yacen una gran cantidad de pecios, con restos de buques de todas las épocas.

Este trabajo pretende ser el inicio de una serie, en la que intento rescatar del olvido algunos

de estos sucesos que se han producido en las costas de nuestra comarca, que en su momento hicieron sufrir a nuestros antepasados pescadores, navegantes y habitantes de los lugares más cercanos a la costa. También pretende ser un homenaje a todas las personas de estas tierras que han dejado la vida surcando los mares.

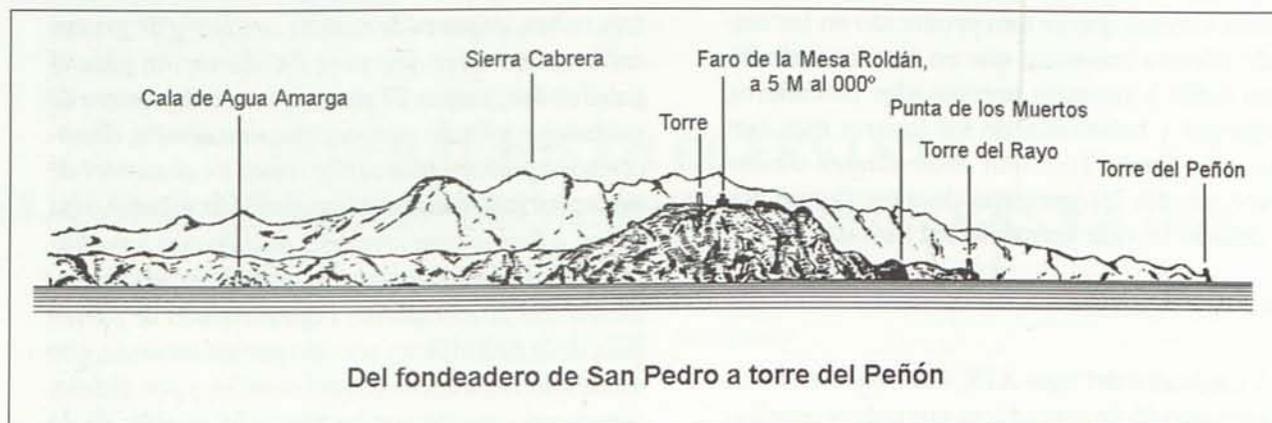
I. CARBONERAS

A mediados del siglo XIX, Carboneras era un pequeño pueblo de pescadores que entonces se llamaba Carbonera. Sabemos que su primer ayuntamiento se formó gracias a un Real Decreto de 25 de mayo de 1812, por el que los pueblos de menos de mil habitantes que pudiesen costeárselo podrían segregarse del ayuntamiento al que perteneciesen. El ayuntamiento de Carboneras formó en junio de 1813, siendo nombrado alcalde Vicente Requena, que duró un año, ya que a la vuelta de Fernando VII a España, tras la guerra de la Independencia, se derogó el Real Decreto y hubo que disolverlo, volviendo a depender de Sorbas. Durante el Trienio Liberal vuelve a formarse el Ayuntamiento, tras la recuperación del Decreto, pero después de este período político volvió a derogarse. Definitivamente, el ayuntamiento se hizo oficial en 1836, siendo elegido alcalde Manuel de Torres y Gil.

Para hacernos una idea de cómo era Carboneras a mediados del siglo XIX, tenemos una descripción en el *Diccionario* de Madoz de 1845 a 1850: "*Carbonera: con Ayuntamiento en la provincia y diócesis de Almería (10 leguas), partido judicial y administración de rentas de Vera (5), audiencia territorial de Granada (31), distrito marítimo de Águilas (10), departamento de Cartagena (26): sito en un espacioso llano, a 100 varas de distancia del Mediterráneo, con vistas alegres, excepto por el lado del N. Que las impiden los cerros denominados el Calvario y Majada de las Bacas: su clima es muy templado y sano, y las enfermedades más comunes tabardillos y calenturas intermitentes, pero de poca consideración. Tiene unas 300 casas, casi todas de un piso, regularmente distribuidas; una plaza de figura irregular, calles de buen piso y la mayor parte alineadas; casa consistorial y a su izquierda la cárcel, ambos edificios bastante capaces con arreglo a la población; un castillo frente a la plaza con*

tres cubos, capaces de resistir artillería de grueso calibre, una torre que sirve de habitación para el gobernador, y otras 27 piezas que era el número de soldados y jefes de su dotación, una ermita, almacén para pólvora y un aljibe capaz de abastecer de agua a los individuos que lo guarnecen; escuela para niños, a la que concurren 30, dotada con 3 rs. diarios de los fondos de propios; otra de niñas sin dotación con 10 discípulas; 1 iglesia ayuda de parroquia de la de Mojácar, servida por un teniente, que asiste a la vez a la ermita del castillo, y por último, cementerio contiguo a las casas del pueblo. En la población no se encuentra más agua que la de un pozo salobre. Todos los caminos son de herradura, excepto el que conduce a la capital de provincia: la correspondencia se recibe de la estafeta de Vera, a costa de los fondos de propios. Producción: las principales son trigo, cebada, maíz y barrilla; garbanzos, hortalizas, lino, frutas, en particular higos chumbos; ganado lanar y cabrio; caza de conejos y perdices; algunos lobos y zorras, y pesca abundante. Industria: ocho laúdes con arte de arrastre, y tres de palangre, se ocupan en sacar del mar grandes cantidades de pescado, de que se surte la población y las inmediatas, llevando el sobrante a Andalucía, la Mancha y hasta Madrid: en dichas embarcaciones se ocupan 200 jornaleros y algunos muchachos. En la ribera del río Alias hay 4 molinos harineros; y cuando faltan esta agua, se acude a moler a los del río Aguas, término de Sorbas. Se cuece esparto, y se extrae para Mallorca, Blanes, Rosas y otros varios puntos. Hay tradición de que en la Sierra Cabrera se explotaron minas de plata y plomo. Población: 450 vecinos, 1.800 almas. El presupuesto municipal asciende a 6.000 rs., y se cubre con 1.500 que produce según quinquenio, el arrendamiento de una casa-estanco para el despacho del aceite y vino a la menuda, y el déficit por repartimiento vecinal. Pertenece este pueblo al ducado de Berwick y Alba; y se cree fue fundado en 1540 por 28 soldados puestos en una casa fuerte de orden del Marques de Carpio (cuyo estado se halla hoy refundido con el de Berwick) como señor de este territorio, para defenderla de las invasiones de los moros, habiéndoles cedido el terreno para que cultivasen, pagándole la décima de sus cosechas".

La descripción del diccionario es un tanto idílica y parece que en el Carboneras de mediados del XIX no había problemas importantes y



Derrotero de la zona de Mesa Roldán

que era fácil pescar y vender lo pescado fuera de la población, pero la realidad no era tan sencilla. La pesca siempre ha sido un duro trabajo y sacarla de la población, por los caminos abruptos y poco conservados que rodeaban al pueblo, era tan complicado que la mayoría de las veces había que secar el pescado en las playas para poder conservarlo.

Aparte de los laudes y palangreros descritos por Pascual Madoz, una buena parte de los pescadores carboneros utilizaban jabegas para su trabajo diario. Las jabegas eran embarcaciones a remo, de unos nueve metros de eslora, tripuladas por entre cuatro y ocho remeros, que calaban sus artes de arrastre. Después la red cargada de pescado era remolcada hasta tierra, donde el copo era sacado por los pescadores tirando desde la playa, a mano o con ayuda de la traya, un cinturón de cuero colocado en bandolera que les servía para arrastrar la red.

Las jabegas han sido embarcaciones muy extendidas por el Mediterráneo, y aún pueden verse en muchos de sus puertos, con sus remos o con un pequeño mástil que sujeta una vela latina, adornadas, a menudo, con un ojo a cada lado de la proa.

II. 1869: EL CASO DE LAS JÁBEGAS DE CARBONERAS

El día 30 de octubre de 1869 sucedía un fuerte temporal en nuestras costas, que el torrero encargado del faro de Mesa Roldán, Eustasio Page, describía el 2 de noviembre de 1869 en una oficio enviado a la Jefatura: "El día 30 por la noche del citado mes el fuerte viento del Este derribo la chimenea o respiradero del pozo de aguas inmundas, rom-

piendo dos cristales, uno de la habitación del Sr. Ingeniero y otro de las del Torrero pral. En las lluvias ocasionadas en el 31 del mismo y primero del que rige se han notado varias goteras en las habitaciones de dicho pral. arrimadas a la pared maestra del sur".

Los desperfectos en la señal no pasaban de lo habitual en los temporales que batían a menudo la zona, pero en el mar, en los acantilados que hay bajo el faro, se estaba desarrollando un tremendo drama. Varias barcas de pescadores que se habían refugiado de la lluvia en una cavidad de las rocas, lo que era práctica habitual entre los pescadores de Carboneras, habían quedado atrapadas en su interior a causa del temporal, sin que desde el faro pudiesen oírse sus gritos desesperados pidiendo auxilio. Al no volver a tierra las embarcaciones, se pensó que habían naufragado a causa del temporal y se puso alerta a todo el pueblo para tratar de localizar a los naufragos. A la mañana siguiente, a pesar de que continuaba el temporal, los pescadores fueron localizados en la cueva y se puso en marcha el salvamento con los precarios medios disponibles y en las complicadísimas condiciones de acceso que ofrecen los acantilados de la Mesa de Roldán.

Días después el periódico madrileño *El Imparcial* de 14 de noviembre de 1869, informaba del trágico suceso: "Hemos leído una carta de Carbonera, provincia de Almería, y encontramos en ella varias noticias relativas al temporal ocurrido últimamente y que ha causado tristes desgracias en las poblaciones marítimas".

En la madrugada del 30 del pasado octubre se dejó sentir dicho temporal en las aguas de Carbo-

neras, con tal violencia que habiendo sorprendido a diferentes barcas de jabega, las destrozó por completo; 15 de sus tripulantes quedaron ocultos en una cueva situada debajo del puerto de la Mesa, hacia levante de cala Sorbas y a poniente del faro, y cuya cueva se llama del Tabaco.

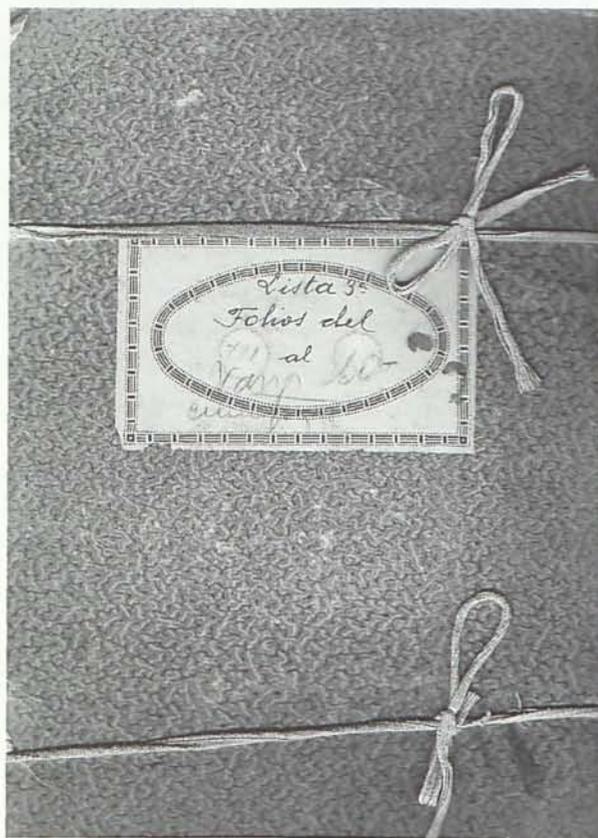
La situación de aquellos infelices era desesperada. Antes de empezar el temporal había comenzado a llover, y los barqueros, queriendo buscar un refugio contra la lluvia, penetraron en la cueva, que en los tiempos serenos tiene fácil entrada, y retirados al fondo de la extensa galería de más de cien metros que forma, durmieron tranquilamente sin sospechar el peligro que los amenazaba.

La mar embravecida había asaltado la cueva, y cuando los marineros despertaron, viéronse encerrados en la profunda cavidad, de tal modo, que creyeron llegada su última hora.

A la mañana siguiente corrió la voz en el vecino pueblo de que se habían perdido unas barcas y que sus tripulaciones fueron víctimas de la tempestad. Un grito unánime de angustia y espanto resonaba por todos lados, e inmediateamente y no obstante lo terrible del tiempo, se dispusieron a dirigirse a la citada cueva el teniente de carabineros don M. Cebrián en unión del cabo Juan Montilla.

Llegados al sitio designado, pudieron observar que los marineros se hallaban detenidos en la caverna, pues de tiempo en tiempo y aprovechando la baja periódica de las olas solían asomar algunos a la abertura, siendo observados estos movimientos merced a un frontón que existe a poniente de aquella.

En tal apuro y vista la imposibilidad de terminar tan penosa situación, hubieron de limitarse los señores expresados a enviarles algunas provisiones que llegaron a la cueva desde la cumbre de un cerro que mide una altura de más de 200 varas. Al mismo tiempo quedaron a la expectativa un cabo de mar y cinco hombres, encargados de salvar a toda costa a los prisioneros. El día 1º de noviembre se presentó bajo idénticas condiciones que el precedente: la lluvia y el huracán eran horribles, circunstancias que impidieron proveer de alimentos a los marineros. En la mañana del 2 el tiempo había mejorado algún tanto, y el cabo de mar, a costa de un grave peligro consiguió descolgarse convenientemente atado hasta la cueva y con un valor y una serenidad admirables consiguió salvar poco a poco



Registro de embarcaciones de la Capitanía Marítima de Garrucha

diez de los quince hombres, pereciendo los cinco restantes, víctimas de las aguas.

La decidida y arriesgada actuación del cabo de mar y de las personas que le ayudaron había salvado a diez personas. Desgraciadamente el suceso concluyó con cinco pescadores de Carboneras muertos. Cinco hombres, hijos y nietos de pescadores, fallecidos en la búsqueda de su sustento, en la lucha diaria y desigual del hombre con el mar.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

– MADDOZ, Pascual: *Diccionario histórico-geográfico-co-estadístico de España y sus posesiones de Ultramar*. - Madrid: 1852.

– SANZ CRUZ, Mario: *Faro de Mesa Roldán - Apuntes para una historia*. - Almería: Instituto de Estudios Almerienses, 2003.

– VV. AA.: *Derrotero de las Costas del Mediterráneo*. - Instituto Hidrográfico de la Marina, 1998.

– Periódico *El Imparcial* de Madrid.

– Archivos del Faro de Mesa Roldán

– Archivos de la Capitanía Marítima de Garrucha.